

fuego por fricción. Seca mucho y arde fácil¹⁰¹. *Francisco Álvarez* era el nombre dado por los españoles a la *Luchea Divaricata*, o *azota-caballo* en Corrientes, *caa-o-veti* en guaraní, un árbol de madera elástica. Aquí nuevamente hay un mito para tratar de conservar una especie utilizada como pedernal, y que probablemente se extinguía al usársela como combustible. El proceso de formación del mito es mucho más complicado y fantástico: perro/matrimonio/mensajero/pila de leña *Francisco Álvarez*/necesidad de pedernal/gasto de pedernal como combustible/ tinieblas. Una regla mnemotécnica de la oralidad. El temor a las tinieblas, es decir a perder otra vez el fuego, viene a arraigar la costumbre/ley de no utilizar el árbol de *Francisco Álvarez* más que para la fricción. La conquista se ha metido como una cuña bárbara entre la naturaleza y los clanes. Los árboles ya no son lo que fueron. El pedernal, en cuanto adquiere un nombre español, pasa a otra función, a leña. El perro, matrimonio, mensajeros hermosamente vestidos, el ritual de la acumulación de leña hasta una cierta altura, fueron todos signos inequívocos, presagios descubiertos luego de la comprobación del desastre. Una primitiva conciencia ecológica se expresaba como normas tabú entre los matacos: prohibición de arrojar el pescado muerto en el río o pescar un número demasiado elevado de peces. Ello ocasionaría la merma de alimento en el río o la muerte del transgresor¹⁰². Los matacos refieren que una gran oscuridad cubrió la tierra, tras lo cual los hombres se convirtieron en animales¹⁰³. Perder el fuego era retornar a la animalidad. La conciencia histórica es desafiante y certera.

VI. La poesía de la sociedad

Una serie de leyendas recrean el estereotipo del *Zorro Sagaz* frente al jefe *Tuyango*. El zorro quería volar como los demás hombres, entonces cada uno de éstos se sacó una pluma y se la entregó. Los hombres pescaban mientras el zorro probaba sus alas. Después de la pesca, volvían volando, pero el zorro se puso delante de todos nuevamente. *Tuyango* se arrancó una pluma y la arrojó al aire¹⁰⁴. Todos los demás hicieron lo mismo y el zorro al arrancársela cayó a tierra¹⁰⁵. El poder de *Tuyango* quedó intacto. Pero él no destaca ni intenta sobresalir respecto al rasero común de la tribu. En realidad nadie debe destacar demasiado, a riesgo de que el individualismo ponga en peligro los nexos de unión del colectivo. Una sociabilidad contradictoria, que permitía al grupo sobrevivir en condiciones muy difíciles, debido a su cohesión. Pero al mismo tiempo, no consentía ninguna salida individual, nivelaba hacia abajo. El zorro es el único que pretende destacar en algo, y lo hace más por inocente que

¹⁰¹ Idem, 49-50.

¹⁰² *Mashshnek*, op. cit., 39.

¹⁰³ Idem, 35.

¹⁰⁴ *Esa es una costumbre de los pájaros*. *Togueshic...*, op. cit., 53.

¹⁰⁵ Idem, 53-54.

por astuto. En él no hay nada de taimado y muy poco de inteligente. No es un hombre prudente, pero intenta de vez en vez alguna salida individual que el grupo toma con sorna las más de las veces y otras castiga impiadoso. No se puede sobresalir del promedio general. Tuyango «se vengó» del zorro para concluir con las salidas individuales¹⁰⁶. La evolución social avanzaba a traspiés, entre tironeos a veces intolerables.

El relato posterior habla de un momento de tránsito, donde la relación entre el mundo blanco y el indio se observa por el mundo de los animales blancos: los caballos. Las yeguas cimarronas se acercan a las aldeas tobas. Pero ellos no utilizan aún el equino como vehículo o instrumento de trabajo, sino como *alimento*. Esta imagen sorprende. Nos habla de un mundo chaqueño en viraje. Las nuevas condiciones materiales y de la biosfera impactan fuertemente en la sociedad. «Y los cazadores se fabricaban lazos con fibra de cáscara de Palo Borracho... Y el Zorro Sagaz los envidiaba tanto, cuando los veía enlazar los caballos y traerlos. Luego los desnucaban y comenzaban a cuerearlos. Porque comían la carne del caballo»¹⁰⁷.

No todos los clanes llegaron al unísono a la técnica de la caza de caballos. Los del clan del zorro no habían aprendido aún y sentían envidia. Pero concentraban estos sentimientos como pertenecientes a la personalidad del zorro. Se despojaban de la impotencia para reírse de ella como si no fuese propia. Sólo entonces, en los relatos sobre las plumas caídas y el de los caballos, aparece la *risa festiva*. Mas pertenece al mundo de los varones. Las mujeres ya no existen. Tampoco es un tiempo prehumano del que se hablaba en el relato del caballo, sino uno muy próximo, donde el zorro ha pasado a calidad simbólica.

El zorro consiguió un lazo, y enlazó un «padrillo grandote», le arrancó el lazo de las manos y huyó. Entonces se consiguió otro lazo y se lo ató a la cintura, enlazó un caballo pero éste lo arrastró. Mientras gritaba se le enganchó un brazo. El caballo «lo siguió arrastrando hasta despedazarlo por el campo... Y después vino su madre viuda y juntó con amor todas las partes de su hijo esparcidas por el campo. Y vino otra tormenta grande que sopló sobre él. Entonces se levantó, hizo un suspiro fuerte, y dijo otra vez: —Qué dulce fue mi sueño, me dormí mucho»¹⁰⁸. (La caza entre los matacos es exclusivamente masculina¹⁰⁹; las partidas son colectivas en el caso del suri¹¹⁰, e individuales en la del tigre).

Se graban en la memoria, en la oralidad colectiva, los primeros fracasos de aproximación de la civilización periférica blanca hacia las aldeas indias: los ganados cimarrones. Periferia productiva de las periferias urbanas. Los reveses debieron acarrear numerosas muertes étnicas. Irracionalidad en el uso de los equinos, pero también la imperiosa necesidad de grasas. La visión ridícula y la muerte pasadas al perfil del zorro. Lo ridículo

¹⁰⁶ Idem, 54.

¹⁰⁷ Idem, 54.

¹⁰⁸ Idem, 54-55.

¹⁰⁹ Mashnshnek: «La economía de los Matacos del Chaco Argentino», op. cit., 54.

¹¹⁰ Del quechua, avestruz americano. Ñandú.

acarrea además el dolor, y la desaparición es concebida como un sueño. Surge por primera vez en los relatos orales la preocupación sobre el más allá que implica la muerte. ¿Por qué una madre viuda debe juntar los pedazos de este toba para salvarlo? Entonces llega una tormenta, es decir el viento, un aire fuerte por alguna parte y llena los pulmones del zorro, da un «suspiro fuerte», y en realidad lo que quiere afirmar es: *qué dulce, fue un sueño, y no qué dulce fue mi sueño*. Porque de ningún modo fue tal cosa, sino una pesadilla.

Los tobas llegan así al examen de verificación de la muerte: no queda aire en los pulmones. Serán necesarios una tormenta y vientos enormes para volver a llenarlos. Las almas de los muertos ordinarios no tienen «memoria», pierden su individualidad histórica¹¹¹. Los llantos continuos de los individuos de los clanes operaban como catalizadores de la memoria, es decir de la existencia. Cuando el recuerdo oral de los difuntos desaparecía, la muerte se convertía en redonda. El recurso de hablar y hablar, llorar y llorar al difunto, era un mecanismo psicológico dispuesto contra las fuerzas ciegas de la naturaleza. Para vencer al cosmos había que transformar al muerto en antepasado. La *escritura* mnemotécnica reestructuraba la conciencia. Se insertaba el discurso autónomo de las fórmulas rituales amarradas. Frases institucionalizadas, adivinatorias, por las que el sujeto enunciador pasaba a ser conducto de relación con los muertos.

Al día siguiente el zorro estaba otra vez en la cacería. Cazó un caballo y lo cuereó.

Y pasó un hombre a su lado que iba al campamento de otra gente. Entonces el Zorro le preguntó:

—¿A dónde vas?

—Yo voy adonde está la otra gente.

Entonces el Zorro le encargó que le dijera a su madre viuda diciendo:

—Dígale a mi madre viuda que venga a buscar un poco de comida...¹¹².

Dos clanes, uno próximo a autonombrarse como *del Zorro*, y el otro de *la otra gente*, donde está la madre del zorro. Quizás el otro fuese el clan materno. «Sólo que hasta ese momento nadie sabía que el zorro tenía madre y él la llamaba así: madre viuda (iairé)»¹¹³. Se pueden barajar innumerables hipótesis. Pero hay una que parece verosímil. Cuando la madre llega, el zorro le dice:

—Madre viuda tienes que comerte toda la carne, total yo voy a carnear otro caballo¹¹⁴.

El mundo periférico blanco ha acercado de pronto una inesperada y formidable reserva alimenticia: los caballos. Quizás en otro momento, a

¹¹¹ Mircea Eliade, op. cit., 49.

¹¹² Togueshic..., op. cit., 55.

¹¹³ Idem, 55.

¹¹⁴ Idem, 55.

los viejos se los matara o dejara morir como sucede en multitud de sociedades clanales. Los alimentos no alcanzaban para todos. Las mujeres viudas, es decir sin varones, serían las primeras en desaparecer. Al cambiar los recursos alimenticios, se transformó en código moral no dejar morir a las ancianas viudas. El zorro estableció el nuevo código. La tribu tenía que hacerse cargo de ello, por eso la madre del zorro es desconocida, es decir anónima. Se puede carrear un caballo para ellas, porque de todos modos habrá más caballos. Esta es una condición decisiva. ¿Pero por qué hay que dar de comer a las ancianas viudas? Porque ella salvó al zorro cuando fue despedazado. Juntó sus pedazos. En el relato las *iaire* parecen adoptar la función de hechiceras o magas. Ahora la tribu debe recompensarlas.

Paulatinamente el clan del zorro adquiere la astucia necesaria para librarse de los peores peligros, como por ejemplo del tigre. Bordeando un monte, el zorro se sentó debajo de un árbol, y con su sonaja comenzó a cantar: «—Donde está mi amigo, *Boca de Mal Aliento?*»¹¹⁵ El zorro se acercó con cautela. Los tobas, cuando llamaban a un amigo de verdad, lo hacían con las palabras más agresivas, para demostrar que su amigo no se enojaría, porque de lo contrario no sería un amigo¹¹⁶.

Este doble aspecto contradictorio es sugestivo: amistad/agresión. La amistad está envuelta en la provocación, se expresa bajo la forma de lo pendenciero, la belicosidad y la ofensa. Propio de las culturas populares arcaicas, lo alto que se vuelve bajo. La forma ratifica el contenido como en el interior de una cámara oscura, expresando los sentimientos al revés. Ello es al mismo tiempo una prueba de la amistad. Pero el proceder tiene sus propios límites. No sirve más allá de la tribu. Para el exterior, las fórmulas deben ser otras; en principio pueden ser las de la diplomacia. Cuando se utiliza externamente, es como parte de la astucia tribal, como gestión de defensa o de acometida.

El zorro llama al tigre amigo: *Don Boca de Mal Aliento*. El tigre pregunta de qué está hecha la sonaja del zorro. Éste le contesta: «Es mi propio corazón». El tigre no entiende, y el zorro vuelve a explicar:

—Es fácil, yo mismo metí mi mano y arranqué mi corazón. Mire, si usted quiere tener su sonaja, entonces le vamos a sacar su corazón¹¹⁷.

La sonaja y el corazón, los dos suenan, tienen música propia. Pero además el corazón se identifica, en esta ciencia primitiva, con el centro de la vida. Quitándolo se arranca la existencia. El zorro convence al tigre y lo obliga a acostarse:

—Quédese quietito, y déjese de ser arisco¹¹⁸.

¹¹⁵ Idem, 55.

¹¹⁶ Idem, 56.

¹¹⁷ Idem, 56.

¹¹⁸ Idem, 56.